

# RECENSIONES

**ALCANTARA** gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados. Han aceptado encargarse de las recensiones correspondientes, dentro de las materias que se citan, los siguientes señores: **Religión**, Rvdo. D. José Luis Cotallo; **Filosofía y ensayo**, D. Narciso Sánchez Morales; **Poesía y otros géneros literarios**, D. José Canal; **Etnografía y Turismo**, D. Valeriano Gutiérrez Macías; **Economía y sociología**, don José A. Oliver Marcos; **Historia y Arqueología**. D. Carlos Callejo Serrano.

**LOS DOS GRANDES ESCANDALOS DE LA HISTORIA: LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS Y LA REVELACION DE AMERICA**, por Carlos Sanz. Separata de **LA CARIDAD**. Enero-Febrero, 970. Palencia.

Tenemos a la vista un ensayo de tres páginas y media, con motivo de una conmemoración de la Fiesta de La Hispanidad, es decir, de un 12 de Octubre.

El autor empieza por recordar la hazaña del viaje lunar de los astronautas Armstrong, Aldrin y Collins, como un hecho que parece haber vencido al mito, pero que ha tenido su base de partida en aquellos conocimientos del Medievo, mejor dicho, de comienzos de la Edad Moderna, en que se descubre por Colón la Esfericidad de la Tierra, que luego es perfeccionada con la *Revoluciones Orbium Caelestium* de Copérnico y las enseñanzas de Galileo.

A continuación evoca el gran milagro del Descubrimiento de América como

una extensión de la Evangelización, de la eterna Victoria sobre el Mundo, y una confirmación de la misión apóstolica de «Id al Orbe Universo y predicad a todas las criaturas el Evangelio».

De ahí el realce que hay que dar al Descubrimiento de América y Oceanía, ya que ha sido la confirmación de la obra redentora del Salvador. Tal Cristianización es una prueba de la existencia de Cristo, aunque sea el mayor Escándalo de la historia que admiten todos los nacidos. La Historia, la Información, se impone y arroja torrentes de luz sobre cosas que ignoramos.

Ensayo un poco deslavazado, pero que viene a aminorar el hecho moderno del viaje lunar, imposible sin aquellos descubrimientos hispánicos, que, a su vez, son una confirmación de la existencia de Cristo y de la evangelización de todo el mundo. Una realidad inconcusa para creyentes y no creyentes.

NARSANMOR

**EL HOMBRE ANTE EL HOMBRE**, por Pedro Caba. Separata de «Revista de Estudios Extremeños». Badajoz, 1969.

De Pedro Caba, que juega a las mil maravillas con la filología y la semántica, es decir, que conoce perfectamente el lenguaje y trata de buscar el último significado de las palabras, aunque para ello se vea a veces obligado a retorcer la etimología de las mismas, tendríamos que decir mucho, aunque el ensayo que comentamos, paradójicamente, conste sólo de seis escasas páginas. Pero es que en Caba se cumple aquello de «non multa, sed multum», y todo lo suyo sabe, en el sentido de «sapere», a HOMBRE y a HOMBRE EXTREMEÑO, aunque sólo nos haya dejado en dos líneas ese «Entwurf» del extremeño.

Así las primeras páginas se dedican a los juegos malabares del semántico y filólogo, con algo de negligencia del etimólogo: *con-testar, co-rresponder, ad-mirar, sor-prender, a-sombrar*, palabras que enmarcan al SER HOMBRE y que le convierten en un narciso-flor que aroma y sabe a hombre. Perfecto su juego de conocer y saber, pero maravillosa esa superación de Aristóteles, ya que nuestro filósofo extremeño coloca como nota esencial del hombre su aspiración innata a darse a conocer, que es como un «instinto» primordial de todo mortal. Unánime no lo hubiera dicho mejor: «el hombre viene al mundo a expresarse, a dar noticias de sí, precisamente a los demás». Y en esto, como dice Caba, no hace más que ser reflejo de Dios, ya que el Hombre, como El, se hace su imagen y busca por doquier su semejanza. Venimos al mundo a conocer personas y, como persona, a ser conocidos. Nada de prometeísmo en Caba; busca que el hombre sea ese ser menor que Dios y

que, sabiendo a hombre, nos «antropoforma» al mismo Dios. Solo así el Deus *Absconditus* es barruntado y palpado por el hombre. Solo así consigue el hombre su «personalidad» y su «originalidad». De tejas abajo, de Dios abajo, al hombre no le queda más que preguntarse por quién es él, a la semejanza de Aquel que se definió «Yo soy el que soy».

Maravilloso ensayo que cumple aquello de que «lo bueno si breve, dos veces bueno». Pero, hagamos notar, de que en este angustioso preguntarse lo importante no es la respuesta, la generalmente imposible respuesta, sino la pregunta, aunque quede incontestada.

NARSANMOR

**APUNTES PARA UNA CONCEPCION TEORICA DEL HOMBRE DE NUESTRO TIEMPO, EN LO SOCIAL EN LO POLITICO, EN LO MORAL**, por Narciso Puig Megías. Ex libris Puig. Cáceres, 1970. 35 ptas.

En este opúsculo, a manera de pequeño librito de 24 páginas, Narciso Puig Megías, nos brinda una visión del Hombre, en cuanto «Zoon politikon», visión que él presentara en conferencia tenida en el Liceo de su ciudad natal, Mérida, el 21 de Noviembre de 1969.

El estudio consta de dos partes perfectamente definidas: el hombre en sí y este mismo hombre en nuestro tiempo. Aclaremos que en la exposición del hombre en sí prescinde del estudio ontológico del mismo y pasa de inmediato a verle como el «Zoon politikon» platónico, sujeto a su doble destino: espiritual y material. Se queda a estudiarlo como ser material, es decir, como individuo y

como miembro de la sociedad, siempre sujeto a la ley del amor, de la caridad. Desdobra, pues, al hombre en tres sentidos: el individual, el social y el histórico. Como una subdivisión de esta primera fase de su ensayo dedica un análisis a la Sociedad en sus dos pilares básicos: familia y patria, cuya ley de ligación la gradúa en coexistencia y, en su máximo, convivencia, cuyo fruto es la armonía social que él matiza en cooperación, comprensión, autoridad, justicia y trabajo. Sin ellos la sociedad degeneraría en anarquía.

En la segunda parte estudia Puig al hombre de nuestro tiempo, un remedo mejorado del principio orteguiano del «yo y sus circunstancias». En lo social el hombre moderno se encuentra sujeto a dos tendencias contradictorias, las antiguas normas de convivencia y la transformación que ha sufrido la familia, que se encuentra amenazada por el divorcio, y la masculinización de la mujer. Expone luego donde se desarrolla ese hombre social: en lo municipal, en lo profesional y en lo económico, destacando las diferencias entre especialización y pluriempleo, entre capitalismo benévolo y sociedad de consumo. En lo político el hombre de hoy tiende al socialismo, siempre que éste no sea ateo y materialista, pero, según Puig, en general, el hombre se manifiesta confuso y desorientado. En lo moral, que el autor subdivide en religioso, económico y sensual, acierta a enmarcar al hombre moderno. Pero su conclusión es pesimista: el hombre de hoy está confuso por haberse precipitado a derribar nortes, aunque se encuentre más preparado que el hombre de ayer.

NARSANMOR

**ESPADA DE PARAISO, por Emilio del Río, S. I. Ediciones Agora. Madrid, 1967.**

Este libro sale a cuerpo limpio, medido y con unidad – que tiene dentro una variedad discreta que lo hace más aligerado, o aligero diríamos mejor – sólo levemente interrumpida un par de veces.

Seguro que no es esto solamente – que no es, ni mucho menos, fundamental – lo que nos lo hace grato y fácil al paladeo pero, sea como sea, el libro ESPADA DE PARAISO nos gusta más que el que posteriormente reseñaremos; aunque no lo aprobemos todo y tengamos algún reparo que poner al autor, pensando mucho más en su bien que en adularle.

El libro se abre con un poema de entrada, un bello soneto, ciertamente, que dice mucho de la maestría y no poco de la inspiración del poeta. Antes hay una cita oportunísima de *Las Confesiones*, que es como un compendio del por qué del libro y explica con la mayor claridad ese zigzaguar del poeta entre el dolor y la esperanza, entre la resignación y la impaciencia, tan reiterados en esta obra.

Luego se divide el libro en cinco partes:

- I LOS MUROS DEL ESPÍRITU
- II HERIDA DE LA PALABRA
- III LA LUCHA CON EL ÁNGEL
- IV EL PASAJE
- V NUEVAS CRIATURAS.

El título del libro y su primera parte tienen unas resonancias alexandrinas, que no nos gustan ni le hacían ninguna falta al P. Emilio del Río. Está escrita esta primera parte – como ya imaginará el lector – en verso libre y blanco, descuidado algunas veces con asonancias que lo afean, creemos. En realidad, el libro padece de esos descuidos con más frecuencia de lo que fuera bueno. Así,

– espigamos de prisa – en el segundo cuarteto del soneto «¿Quién es...?», se hace rimar *trigo con frío*; en el soneto «Tierra de mi Raíz», se repite en la rima de los dos cuartetos, *de mi río y del río y dentro con adentro*, sin que advirtamos la diferencia de significación que quiera darle el poeta; se usa y abusa de algunos vocablos con insistencia obsesiva: *sangre, herida, mar...*

Nada de esto es lógico en un escritor que conoce y maneja a la perfección las reglas del arte, que posee un amplio y escogido vocabulario y que anda más que sobrado de inspiración. Sólo el descuido o la prisa pueden ser la causa de ello y ni el descuido ni la prisa son buenos para el Arte. Por eso se lo reprochamos sin enfado y cariñosamente. Porque hemos leído su libro paso a paso y con gustoso paladeo, estos agraces nos han sabido mal.

Para nuestro gusto particular, aun podríamos ponerle algún pero: encontramos demasiado barroquismo en el hacer del poeta y todo barroquismo poético suele ser producto de pura, mejor diríamos de impura, elaboración. Con ello el canto pierde en sinceridad lo que pueda ganar en preciosismo y se torna artificioso cuando no se pierde en palabrería. El poeta, este poeta, encuentra más bello el camino cuando se hace más sencillo, como en sus hermosísimos poemas «Gavioetas Heridas» y «Despertar», en los que, para nosotros, acierta tanto y tan pronto que a ambos les sobran la mitad de sus versos.

Porque tendríamos que repetir aquí algo que apuntábamos en nuestro anterior comentario: aquello con lo que Juan Ramón construyó tan sencilla y austera-mente su famoso poema: «No la toques ya más que así es la rosa».

Vale la pena, creemos, que el P. Emilio del Río considere estas cosas y, luego, que haga como mejor le parezca porque, en definitiva, bien pudiera ser producto de nuestra miopía lo que consideramos, con toda humildad sea dicho, desapasionado juicio de nuestro leal saber y entender.

Ya decíamos en nuestro anterior comentario que el autor es buen poeta y, añadíamos, que aun puede serlo mejor. Porque lo pensamos sinceramente así le hacemos estas observaciones. De otro modo no hubiera valido la pena y hubiéramos procurado salir del paso con un amable cumplido, de esos que a nada comprometen, con lo que agradecer la cortesía de su envío.

JOSE CANAL



**LA VOZ POR LAS PALABRAS, por Emilio del Río, S. J. Ediciones Revista «Humanidades». Santander, 1965.**

Se abre el libro con un excelente prólogo de Leopoldo Rodríguez Alcalde, en el que se hace, como previo a la presentación del poeta, un interesante estudio de la poesía religiosa, quizá mejor, de la poesía de acento fundamentalmente lírico-religioso, cantada por hombres dedicados a Dios, por sacerdotes.

Se inicia éste, precisamente, con una cita que a Rodríguez Alcalde le viene como anillo al dedo – lo que quiere decir que está muy bien espigada – para primera piedra de sus posteriores afirmaciones. Es de Henri Gheon y dice así: «La boca que consagra es la más digna de cantar».

No es que tenga, para nosotros, dema-

siada autoridad el autor dramático francés, pero no hay duda de la oportunidad de la cita que, a decir verdad, está servida por Rodríguez Alcalde con más generosidad de la que merece. Quiero decir que el prologuista levanta sobre ese primer pilar, prestado, un hermoso edificio de singular y propia arquitectura que nos ha gustado mucho.

Pero no es al prologuista a quien pretendemos comentar sino al prologado, P. Emilio del Río, S. J. y, por tanto, «boca que consagra».

El libro resulta agobiador. Son nada menos que cien poemas, si no hemos contado mal. Todos de subido lirismo y atropellados de metáforas. Cada uno obliga a releer. Creemos, sinceramente, que es demasiado para un solo libro poético.

Ya decía Cervantes que «Hase de usar de la poesía como de un joya preciadísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra a todas gentes, ni a cada paso, sino cuando convenga y sea razón que la muestre».

Y creemos que tenía razón don Miguel y con esas razones censuramos muy cariñosamente al poeta, o mejor, le advertimos de la conveniencia de alguna inocente malicia de que conviene hacer uso para mejor deleitar al lector. Que siempre será preferible dejarle con hambre que con empacho. Lo saben muy bien los maestros — y algunos no tan maestros — que suelen medir muy tasados sus libros.

Y nosotros sabemos cómo el poeta se encariña con su creación y el dolor que cuesta afeitar un poema y un libro, pero vale la pena advertir al P. Emilio del Río de la conveniencia de hacerlo. Porque pocos como él podrán saber de los ricos

placeres que, muy luego, suele traer el dolor de la renuncia.

Y porque es buen poeta y aun puede serlo muy bueno, su voz tiene acento y levitación, y la temática en que la emplea vuela muy alto aunque arranque, a veces, de muy cerca del suelo.

Quizá hay demasiado misticismo y alguna falta de ascética en su poesía pero no estamos seguros de acertar del todo en esta apreciación porque es posible que nos falten elementos de juicio.

Saludamos aquí al P. Emilio del Río y lo hacemos tan cordialmente como merece.

JOSE CANAL

#### TIERRA DORMIDA, por Luis Alvarez Lencero. Badajoz, 1959.

La Excm. Diputación Provincial de Badajoz, Manuel Terrón Albarrán, Antonio Zoido y Luis Alvarez Lencero, fundamentalmente este último, se ayuntan para rezar en este libro, en este precioso libro, una lírica, elegíaca oración por el fallecido poeta Manuel Monterrey.

La Diputación de Badajoz ha publicado a sus expensas el libro; Terrón Albarrán lo ilustra con un sencillo y fidelísimo dibujo del poeta muerto; Antonio Zoido escribe el prólogo, austero y tierno a la par, mojado por una lágrima de doloroso recuerdo. Y Luis Alvarez Lencero lo canta en trinos riquísimos, de los que ahora diremos con más espacio y detenimiento.

Luis Alvarez Lencero es un hombre bueno; sincera y auténticamente bueno. Luis Alvarez Lencero es poeta; sincera y auténticamente poeta. Conozco a bastantes hombres buenos y a no pocos buenos poetas, pero quizá no sé de otro que sea

ambas cosas tan sincera y auténticamente, a la par.

Confieso que el tema de la sinceridad y la autenticidad me apasiona, me obsesiona desde hace ya muchos años.

Sé de hombres que sienten bien, que son sinceros, pero que no obran en consecuencia, que no son auténticos. Son aquellos que se justifican diciendo: «Tú, haz lo que yo digo; no, lo que yo hago». Por supuesto, no los condeno, ¿quién soy yo para condenar a nadie?, pero me dicen poca cosa, cuando me dicen algo. Yo mismo me digo bien poco cuando no soy capaz de serlo todo.

Luis Alvarez Lencero, ya lo he dicho, es sincero y obra con autenticidad. Por eso su poesía se enraiza hondo en la entraña de su bien sentir y fructifica, luego de una floración estallante, en dulcísimos sabores e inagotables aromas. Porque de los hombres como él fue de los que dijo Cristo que darían ciento por uno.

Cuando Monterrey era ya un pobre viejo en tremenda soledad, Alvarez Lencero lo llevó a su casa. Zoido lo dice, mejor que nosotros podríamos hacerlo, en su prólogo: «Por eso, la casa, el lar, de Lencero viene a suplir a *«la casa siempre en soledad»*, *«donde habita el silencio»* del viejo trovador. Y el matrimonio Alvarez Lencero acoge entre los muros de su hogar, con calor, al peregrino de largos y románticos caminos».

Por todo esto que digo, «y lo que paso en silencio», nadie como Luis tenía derecho a llorar la muerte del poeta ni hubiera podido hacerlo con tan verdadero y bello lamento. Porque todos le queríamos sinceramente pero sólo él supo hacerlo con autenticidad.

Luego de dicho esto, casi no vale la pena seguir. Pero nos obliga el oficio que

hemos aceptado cuando nos hicimos cargo de esta sección. Por Dios, que no estamos seguros de hacerlo con desapasionamiento y objetividad. No se ve claro a través de las lágrimas y este libro nos humedece los ojos con su dolor y nuestro remordimiento.

Lo divide Lencero en dos partes:  
REQUIEM POR MANUEL MONTERREY  
LUZ Y ESPERANZA.

Se abre la primera parte con un canto de ascética reflexión ante El Gran Viaje, con un decir manriqueño en el acento y actualísimo en el lenguaje:

Cualquier día nos iremos  
donde nadie quiere ir...  
Todos hemos de partir  
y nunca regresaremos.

Por más que desesperemos  
en la vía esperará  
el tren que nos llevará  
en un vagón de tercera,  
o en segunda, o en primera,  
¡qué más da!

Y continúa con este fatalista ritornelo — ¡qué más da! — como si naciera del amargo seco que nos queda en la boca la desgracia inevitable.

Luego va doliéndose el poeta con el recuerdo de las estampas de esta muerte, tan vivamente pintadas como si las escribiera al tiempo que se suceden:

Deshojando la flor de la agonía  
se apagaron sus ojos dulcemente.  
La noche entró en su cuerpo, de repente,  
y un ruiseñor de nieve parecía.

Hay en estas metáforas tanta sentida verdad que acongojan con la visión exacta de este morir, de esta muerte que duele ciertamente al poeta, que nos la cuenta como cuando vertemos nuestra tristeza ante un amigo, más porque necesitamos echarla afuera que porque sintamos deseos de compartirla.

Dime por qué me miras de este modo si estoy para escucharte aquí callado y me espanta tu boca así entornada...

El poeta sabe que está ante lo inevitable. no precisa que nadie se lo diga:

Morir es la sentencia que firmamos con nuestra sangre por haber nacido.

La muerte en cualquier sitio nos espera.

Nadie se queda aquí. Todos nos vamos hacia la eternidad. ¡Tú ya te has ido!

Y nosotros también, cuando Dios quiera.

Pero esta reflexión no es bastante, nunca es bastante, para secarle los ojos, que lloran desde lo hondo y en silencio, sin grito; como que es verdadero llanto y no plañido:

A lo lejos blanquea el camposanto.

Se arraciman tus pobres gorriones.

Y el reloj de la torre da la hora.

Llueven los ojos llanto y llanto y llanto

Ya vas al hoyo, amigo, entre oraciones.

También el sauce un agua verde llora.

Le obsesiona la tierra que va cubriendo la tumba, esa tierra podrida de cementerio que padece un hambre insaciable de muertos. Y la apostrofa con impotente desesperación:

Pero nadie detiene tu rayo carnicero...

Morderás sólo un cuerpo ya enterrado

[y sin vida,

y hasta que sólo quede polvo en el agujero

no cesará tu hambre de la espantosa herida.

Déjalo que descance. Bastante lo has

lmatado.

Y lo que aun le falta que morir todavía.

Que un poeta no muere porque está

lacostumbrado

a llevar sobre el hombro la muerte cada

ídía.

Sólo el que ha visto caer la tierra sobre el ataúd de la carne de su carne puede entenderlo verdaderamente.

En la segunda parte, el acento es más sereno. La aflicción ha consumido ya muchas lágrimas y el desgarró tremendo duele aun pero ya no sangra. Ahora hay que rezar por el muerto y recordarle con saudosa melancolía:

Se le durmió la carne, el pecho herido, sin dolerle la muerte al dulce anciano; el ruiseñor que quiso ser jilguero.

Dale, Señor, el pasto más florido, que el hambre de su alma fue a tu mano para besar tu pan como un cordero,

Hay también el recuerdo de sus cosas, de su nobilísima humanidad. de tanto como era y justificaba que se le quisiera:

Los pájaros comían en su mano migajas de su pan y su alegría...

Te pienso paso a paso, diariamente, soñando que te apoyas todavía con tanto amor aquí en mi brazo frío.

El libro acaba con un trémolo de esperanza. No podía por menos. Pero no es una esperanza de apoteosis, con artificios de complicada decoración y gran espectáculo. Es la esperanza que cuadra a Lencero y su libro, la sincera y resignada esperanza de Job:

Qué amor de huesos en la tierra madre del hondo corazón del camposanto.

Con el dedo señalan los cipreses el pan que está dormido allí sembrado.

Olvidate del mundo y pastorea la luz y la esperanza de encontrarnos en ese aprisco azul de las estrellas cuando también nosotros nos muramos.

Es la honda y lírica esperanza, la humanísima esperanza del poeta de cuerpo entero que es este entrañable amigo nuestro y que nos ha hecho mucho bien con su precioso libro. ¡Que Dios se lo pague!

**«29 DE OCTUBRE DE 1970 · 26 DE OCTUBRE DE 1969», por Narciso Puig Megías. Imprenta T. Rodríguez. Cáceres. 1969.**

Folleto en octavo que recoge la conferencia pronunciada en Miajadas por el periodista y diputado provincial Narciso Puig Megías, en conmemoración del XXXVI aniversario de la Fundación de la Falange Española en el Teatro de la Comedia de Madrid. Se glosan en el mismo la trascendencia de aquel histórico suceso y la actualización política del Movimiento en la hora presente.

J. A. O. M.

**«ISRAEL, HOY JERUSALEN, CIUDAD TURÍSTICA», por Carlos de Yuste. Cuarta edición. Talleres Editoriales «El Noticiero». Zaragoza, 1969.**

Desde el año 1948, fecha en que se creó el estado de Israel, esta pequeña nación ha luchado tenaz y pacientemente contra un medio hostil precario, hasta convertirlo en un lugar habitable lleno de pujanza. Sus esfuerzos y logros técnicos no son conocidos por el español medio, no muy bien informado acerca de esta nación dirigida por una raza extremadamente laboriosa e inteligente.

El libro de Carlos Yuste es el pseudónimo tras el cual, se oculta don Valentín Soria Sánchez, coadjutor de Jarandilla, también conocido popularmente como el «padre TBO», periodista y escritor polifacético. Libro denso, de pequeña tipografía, donde el autor recoge sus experiencias vividas en un viaje que hizo con 120 periodistas, especialmente invitados al XI Congreso de Escritores y Periodistas de Turismo. Todo el libro es un ameno relato pormenorizado de aquel periplo. Carlos de Yuste nos va mostrando a través de su prosa, el estado de Israel, desde su llegada a Tel Aviv, cu-

yas callejas le recuerdan a Cáceres- pasando a Nathania, la más turística de todas las ciudades israelíes, hasta Jerusalem, y Nazareth nombres llenos de evocaciones y recuerdos. Nos informa igualmente de sus visitas a los *kibbutz*, granjas colectivas... de las obras de irrigación y los deseos de potabilizar el agua del mar, trabajos con que se encuentran los dirigentes del país. En Jerusalén, conoce el Parlamento o *Kneset*. el Museo y los grandes hoteles de la alta banca judía, y su pujante universidad. Presencia la actuación de un conjunto folklórico... nos transcribe certeramente sus impresiones del Mar Muerto y del desierto del Neguev.

Resumiendo «Israel hoy, Jerusalén, ciudad turística» es un libro grato de buen entretenimiento, escrito con cariño y buen oficio.

J. A. O. M.

**«EL VALLE DEL JERTE, SUS REALIDADES Y ESPERANZAS». Ponencia presentada al III Congreso de Estudios Extremeños celebrado en Plasencia, del 27 al 30 de abril de 1970. por Isabel Margarita Alía Pazos. Graf. Sandoval. Plasencia, 1970.**

Con la ponencia que presentó al III Congreso de Estudios Extremeños, la escritora Isabel Alía Pazos, ha formado un folleto en cuarto de breves páginas pero enjundioso y atractivo. Nos brinda su contenido un sereno estudio del Valle del Jerte dividido en cinco capítulos, donde nos muestra, desde la precisa geografía de la región, hasta su exuberante riqueza, pasando por la historia, fiestas religiosas y los elementos tecnológicos de sus habitantes. El último capítulo que titula «Esperanza», es un ruego a las autoridades para que ayuden a esta zona bella, riquísima y de tantas posibilidades económicas y turísticas.

J. A. O. M.